

Luciano Giannelli

Universidad de Siena

Centro Interdepartamental de Estudios sobre América Indígena

Estudio de un caso: perfil sociolingüístico y actitudes de estudiantes mapuche de una escuela superior argentina

[Texto de la ponencia en la Universidad Nacional de La Pampa – Santa Rosa (Argentina), 1.7.2004, Primer Congreso Internacional Educación Lenguaje y Sociedad “Tensiones educativas en América Latina”]^[1]

Se propone aquí el análisis de una situación específica entre ellas que, en el desarrollo de un proyecto de investigación sobre el bilingüismo mapuche-castellano,^[2] se estudiaron en Chile y en Argentina. Con la colaboración del Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico/PIGPP de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires, tuvimos la ocasión de efectuar una encuesta autoevaluativa con estudiantes del Instituto Profesional de San Ignacio, cerca de Junín de los Andes (Paraje San Cabao), Neuquén. El Instituto es un internado de carácter privado^[3] donde se encuentran estudiantes mapuche de los dos sexos que proceden de partes diferentes de la Patagonia. La encuesta que pudimos realizar, gracias a la colaboración del director del Instituto,^[4] se insertaba en el marco de una serie de encuestas experimentales, y tiene que considerarse – no menos que las demás - como un evento específico.^[5] Eso significa que, naturalmente, los resultados que se van a exponer y comentar no son representativos en sí, si embargo pueden compararse con otras situaciones investigadas^[6] y sobretodo, como proceden de una experiencia desarrollada entre estudiantes de enseñanza superior, interesados en un trabajo de educación bilingüe e intercultural, con una enseñanza formal del mapuzugun,^[7] merecen una atención particular. Por otro lado, creemos que la observación de un pequeño grupo de informantes, como éste, que se compone de sólo 32 estudiantes, si no puede ofrecer datos que puedan generalizarse, brinda pero mucha información especialmente si los datos son comparables.

De manera particular, queremos observar aquí cuál es el perfil de estudiantes a quienes se les brinda una enseñanza bilingüe (e intercultural); aquí como en otras ocasiones se observa una clara opción para el mantenimiento, la transmisión, el fortalecimiento del mapuzugun. Se trata de ver, sin embargo, a quiénes se les ofrece esa enseñanza de una lengua tradicional que es generalmente, por esos estudiantes (y alumnos de primaria, en otras situaciones que pudimos examinar), una L2, no comparable por varios aspectos con el inglés o el francés, de todas maneras una lengua que sólitamente no es su lengua materna. Y se trata de ver, más que una voluntad casi plebiscitaria que procede de una valoración positiva compartida de la lengua, cómo a lado de esa opción ideológica, por lo que las respuestas a las preguntas de un cuestionario^[8] dejan observar, encontramos actitudes coherentes o menos con esa.^[9]

El cuestionario prevé una primera parte de información general (y una parte final con los datos del encuestado, que naturalmente queda de todas maneras anónimo), una parte que permite dibujar el perfil sociolingüístico del informante, y una parte donde se le pregunta sus ideas y deseos en cuanto al futuro de la lengua mapuche.

Le encuesta, hecha en el septiembre del 2001, se realizó en un salón donde se reunieron estudiantes seleccionados casualmente de varias clases, en un clima muy cordial, y a la presencia mía, del director del

PIGPP, Alex Vallega, y del director de la escuela, sólo para brindar la información necesaria. A cada estudiante se le brindó una copia del cuestionario, que tenía que ser llenado directamente. Otras experiencias ya habían demostrado que está –felizmente - afuera de la mentalidad por lo menos mapuche responder a preguntas, a pesar que las respuestas sean escritas, sin elementos de discusión o consulta entre los encuestados. La práctica de esa “herejía” sociológica fue de todas maneras bastante contenida y no contrastada por los tres adultos presentes.

El formato del cuestionario que se empleó prevé tanto preguntas con respuesta polar (sí/no) como con respuestas que se excluyen mutuamente (lo que no quiere decir que el encuestado no conteste de hecho de manera múltiple) y con otras donde se espera también una respuesta múltiple; por fin, están en el cuestionario preguntas con respuesta a desarrollo que pero – por su naturaleza compleja – todavía están en fase de análisis puntual y no pueden por eso ser tratadas aquí. Los datos que ofrecemos y comentamos proceden de una banca de datos que permite análisis parciales como esta, globales o por muestra.

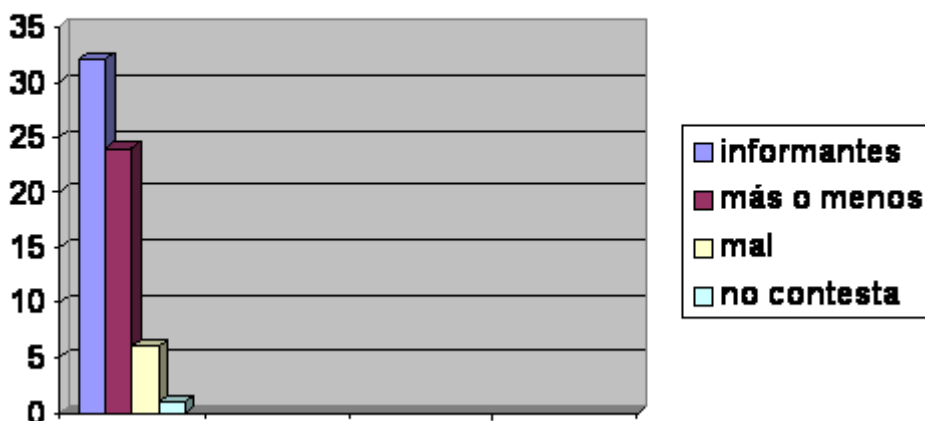
Como dijimos, los informantes son 32, todos se declaran mapuche, uno sólo dice que no comprende la lengua.

De los 32, bien 21 se definen de clase media, y 8 de clase baja, son 3 los que no contestan.

En cuanto a la religión, 13 rechazan la pregunta, 2 declaran no tener ninguna confesión, y 2 declaran la religión tradicional, junto a otro que se profesa en el mismo tiempo *mapuche* y *católico*. Los católicos son 13, uno es evangélico.

De los 31 que entienden mapuche, que corresponden a 14 varones y 17 muchachas, uno no contesta a la pregunta si sabe hablar mapuzugun, 6 dicen hablarla mal, y 24 contestan *más o menos*. [\[10\]](#)

hablar mapuzugun

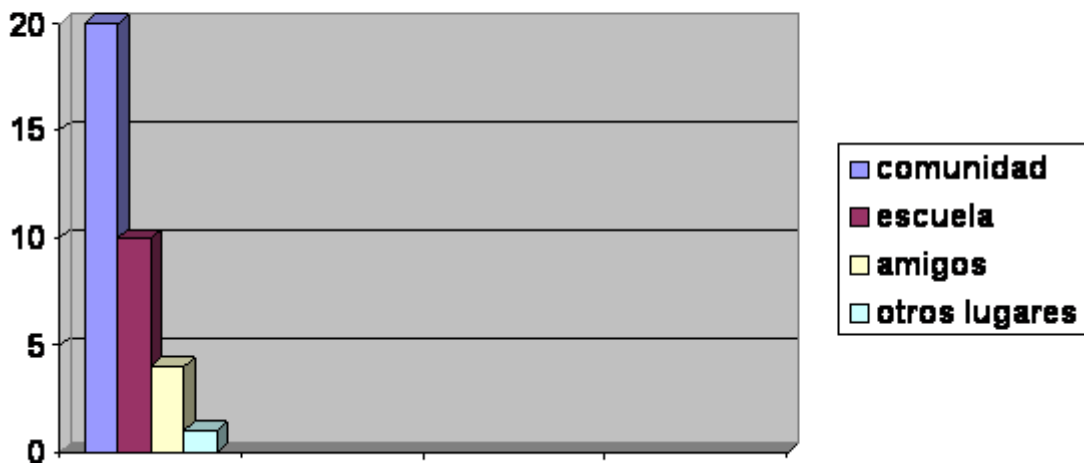


En cuanto a la habilidad de escritura, y a pesar de la actividad de estudio oral y escrito del mapuzugun en la escuela, sólo 1 afirma saber escribir *bien*, 3 dicen que no, 6 afirman saber escribir mal y 20 contestan *más o menos*, lo que claramente denuncia un aprendizaje no perfecto o del imperfecto al precario.

De estos muchachos, sólo uno se declara de L1 mapuche, uno no contesta, los demás (en número de 29) tienen el castellano como primera lengua (uno, junto a otra no especificada).

Estos muchachos aprendieron la segunda lengua (de hecho, siempre el mapuzugun) sobretodo en la comunidad (20 indicaciones, y de esas 15 exclusivas) y mucho menos en la escuela (10 casos, y de esos 6 exclusivos), en cuatro casos con amigos (en partes iguales en conjunto con la escuela por un lado y la comunidad por el otro) y en un sólo caso en otros lugares: singularmente, [11] nunca se indica la familia, a pesar que se indique una enseñanza (o un tentativo en este sentido) por los familiares o algunos de ellos; no podemos pensar en un fraintendimiento de la pregunta, come hay este papel sobresaliente de la comunidad (mapuche hablante de alguna manera, véase, sin embargo, más adelante). Se indica por otro lado que este aprendizaje se dió sólo en 9 casos en la niñez, y sólo en tres más con una extensión a la adolescencia. En la sola adolescencia hubo un aprendizaje en 14 casos, en dos casos se indica la juventud, y en uno la adultez (claramente esos son puntos de mirada). En un caso se habla de adolescencia y de juventud, y en uno – que parece indicar un aprendizaje discontinuo no inverosímil – la niñez y la juventud. Parece interesante notar que en más de la mitad de los casos (en número de 17) el aprendizaje se dió después de la niñez.

donde se aprendió

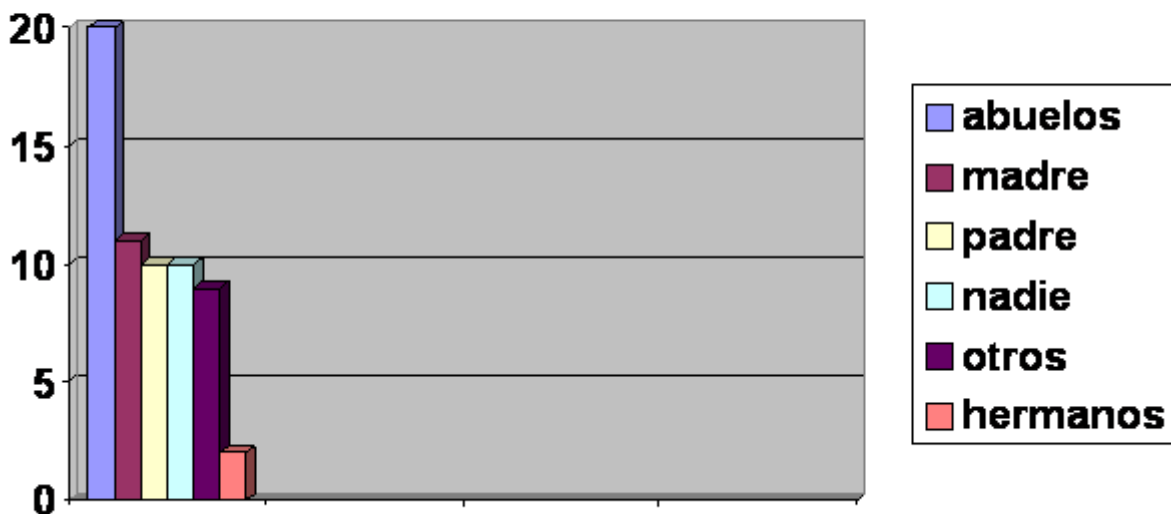


Al preguntarles quién – de la familia - les enseñó (o, por lo que sugieren las respuestas en su conjunto, ententó enseñarles) el mapuzugun, obtuvimos respuestas variadas, que son respuestas múltiples. Se indica a la madre en 13 casos, al padre en 10, al abuelo en 11 casos y a la abuela en 12 casos. Diez veces se indica a *otros*, los tíos tienen 4 indicaciones. Una análisis más refinada llega a mostrar el papel efectivo de los familiares en la transmisión de la lengua. Más en detalle, un papel de transmisión del conjunto de padre y abuelos se indica en un único caso; otra indicación excluye a la abuela. Lo padres solos se indican en 6 casos, y los abuelos solos, en 4 casos. Se encuentra efectivamente una gran fragmentación tanto cuando haya un papel del padre sin la madre (en un caso el padre con el abuelo, en dos con la abuela, y en un caso con otros) como, al revés, de la madre (en tres casos la línea femenina – madre y abuela – y en dos la madre con los tíos, otra vez en dos casos la madre con otros, por fin en un caso la madre con el abuela). Como se ve, nunca encontramos al solo padre o a la sola madre. Además, en dos casos se indica al abuelo con los tíos, en tres casos al abuelo con otros y en un caso a los tíos con otros. Resulta también que dos informantes no indican a nadie de los familiares.

Se pregunta quién habla el mapuzugun en la familia: se indica a la madre en 11 casos, y al padre en 10, a los hermanos sólo en 2 casos, a los abuelos en 20 casos, a otros en 9 casos. Más precisamente, los dos padres

se indican en 7 casos, además de dos casos que hacen referencia no sólo a los padres, sino también a los hermanos. La madre y los abuelos se indican en 5 casos, y en la misma medida se indica al padre y los abuelos; tiene una indicación respectivamente el conjunto de madre y otros, padre y otros. Este análisis demuestra pero un dato importante: son solamente 21 los informantes que dieron una indicación, siempre compleja. Hay 10 informantes que no indican a nadie, es decir encontramos a diez familias donde el mapuzugun normalmente no se emplea. En comparación con el papel de “enseñante”, ese número creció de ocho unidades.

quién habla en la familia



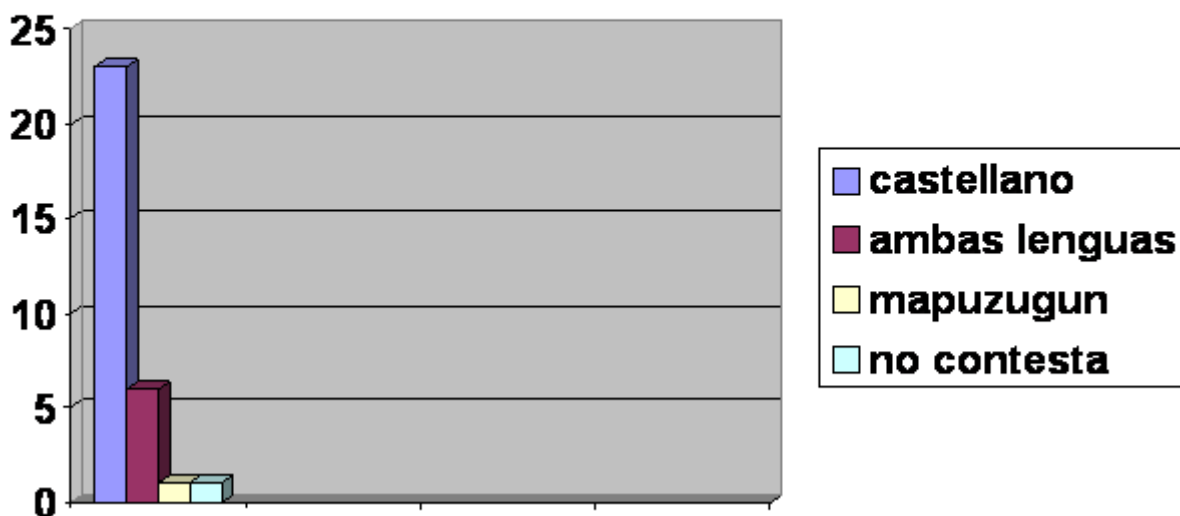
Se pregunta en cuál medio el informante reconoce adecuado el empleo del mapuzugun: se indica a la familia en 16 casos, a los mayores en 11 casos, y peor, sólo en 8 casos a los amigos, sólo en un caso se menciona una asociación, y en cuanto al colegio hay – notablemente - sólo dos indicaciones. Impresionantemente, son solamente 10 los informantes que declaran hablar con unas personas en mapuzugun también afuera de la familia, o tal vez sólo afuera de la familia (y eso podría precisar el sentido real de la respuesta *más o menos* a la pregunta sobre la habilidad de elocución): los 10 se distribuyen entre familia y colegio, familia y mayores, respectivamente un caso; amigos y mayores, amigos y colegio, otra vez respectivamente un caso. Son tres los que indican la asociación además de la familia, y tres que a la familia añaden a los amigos. Claramente, son 6 los que indican un uso personal exclusivo con la familia, 7 los que indican un empleo limitado en la interlocución con mayores afuera de la familia; y por fin 4 informantes declaran un empleo exclusivamente con amigos.

redes

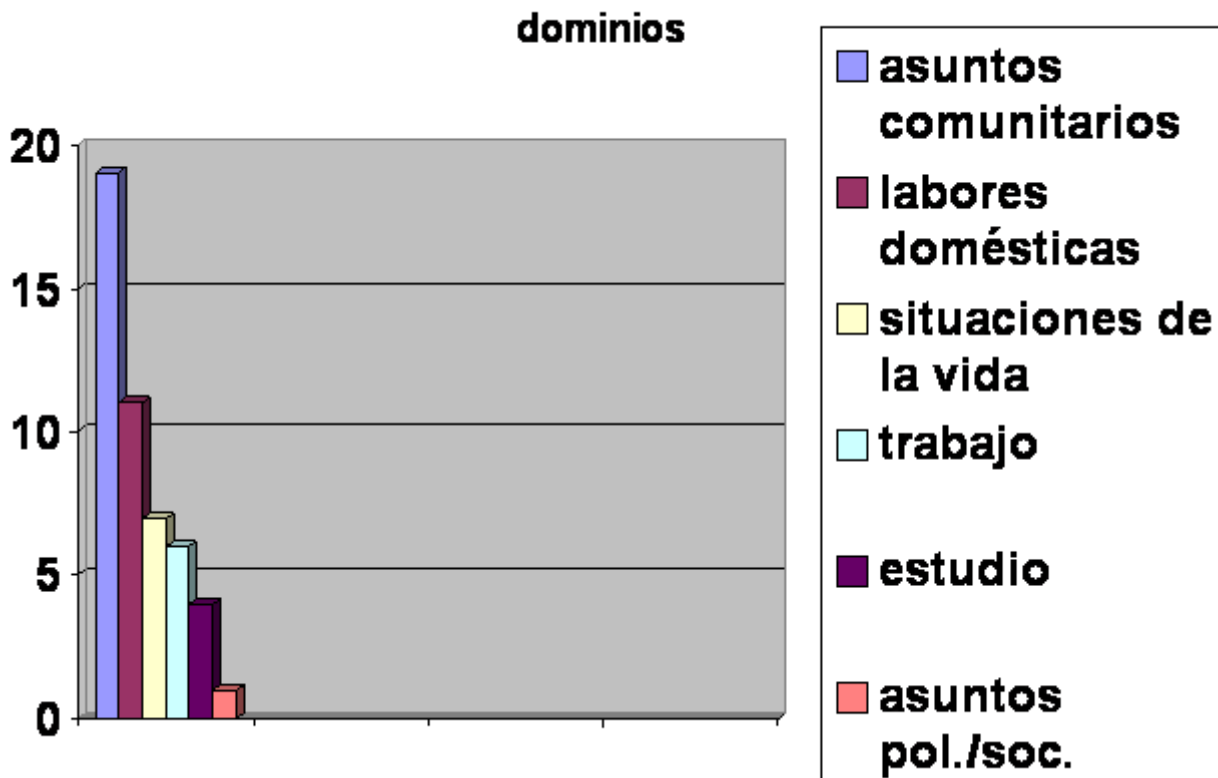


En cuanto a la comunicación entre padres y hijos, o intrafamiliar, sólo uno afirma hablar mapuzugun, 6 afirman hablar en ambas lenguas, y 23 en castellano (uno no contesta). Es notable que exactamente las mismas respuestas se obtienen con la pregunta sobre la lengua que se emplea con los hermanos, lo que es atípico. [\[12\]](#)

con los padres/hermanos



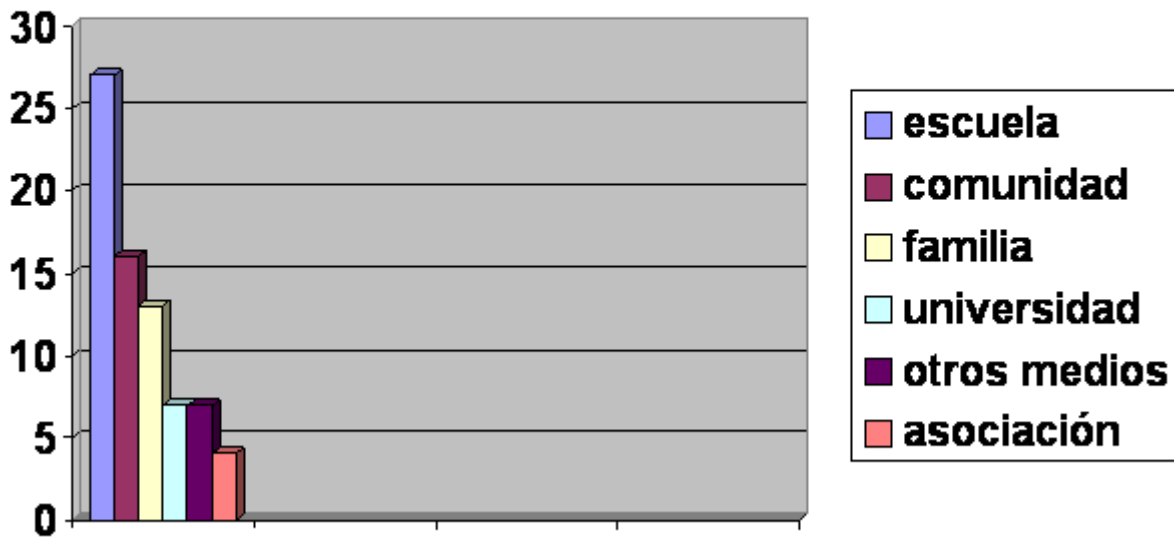
¿Cuáles són los temas de que se habla en mapuzugun?



Los asuntos comunitarios obtienen el numero mayor de opciones, 19; siguen las labores domésticas, con 11 opciones, y las situaciones de la vida (7 opciones). Se indica el trabajo en 6 casos, y el estudio en 4 casos, en cuanto a los asuntos políticos y sociales, hay una sola indicación. Aquí también se encuentra una considerable fragmentación. En un solo caso hay una pluralidad mayor de un marco binario de opciones: un informante indica el trabajo y las labores domésticas y al tiempo mismo el estudio. Trabajo y estudio, estudio y labores domésticas tienen respectivamente una indicación. El conjunto de trabajo y labores domésticas llega a cuatro indicaciones. La justaposición de labores domésticas y comunidad tiene cinco indicaciones, y la de trabajo y comunidad llega a cuatro. La comunidad y el estudio se ponen en la medida de tres indicaciones. Dos indicaciones consisten en la justaposición de elementos cotidianos sostancialmente extraescolares como son las cosas de la vida y el marco comunitario. 5 informantes destinan el empleo del mapuzugun sólo a los asuntos comunitarios, nadie emplea la lengua exclusivamente en las labores domésticas.

A la pregunta si el mapuzugun tiene que ser enseñado, hay una respuesta afirmativa unánime. Cuando se pregunta *dónde*, hay una fuerte fragmentación de respuestas, pero con una clara preminencia de indicaciones para la escuela, en 27 casos, el doble de las indicaciones que obtiene la familia (13 casos); en siete casos se indica la universidad y en la misma cantidad *otros medios* no especificados. Hay 4 indicaciones de una asociación y, significativamente, 16 indicaciones de la comunidad, que “rebasa” a la propia familia y se pone interesantemente [\[13\]](#) como segunda opción, después del colegio.

enseñanza



Es preciso recordar que los muchachos indican en una medida asuntos comunitarios como tema privilegiado del empleo del mapuzugun, y eso parece coherente con la indicación de la comunidad como lugar de enseñanza/aprendizaje, que parece efectiva en la experiencia de algunos (véase arriba). Sin embargo, la propia comunidad no se indicaba (véase arriba) entre los contextos privilegiados de la comunicación en mapuzugun, que parecen sobretudo particulares. Esa aparente contradicción no extraña mucho: ya en otras ocasiones tuvimos que notar que el mapuzugun – peligrosamente – es lengua más conocida (*más o menos*) que empleada, y es legítimo preguntarse cuál sea el nivel de conocimiento ampliamente compartido (véase Malvestitti *en prensa*).

Esos datos relativos a las ocasiones y lugares o medios de enseñanza pueden verse más en el detalle. Sólo en tres casos hay una indicación de todos los ámbitos que se sugirieron, y son cuatro, al revés, las indicaciones de una enseñanza solo formal (escuela y universidad, con continuidad). Tenemos cuatro respuestas que, specularmente, destinan la enseñanza a contextos exclusivamente extra-escolares (en dos casos la comunidad y la familia, y en dos casos la comunidad y *otros medios*). La indicación del colegio se une en un caso a la de una asociación, y en dos casos a *otros medios*, pero, interesadamente, en nueve casos con la comunidad y en ocho con la familia. Es interesante que nadie indique exclusivamente el colegio (sin embargo, como dijimos, cuatro añaden al colegio sólo la universidad). La familia se indica sólo en tres casos como lugar exclusivo de enseñanza o transmisión. Pueden ser interesantes los tre casos en que se indica sólo la universidad, y los tres que indican sólo *otros medios*, que podemos interpretar como un alejamiento de la práctica, y de la práctica masiva, del mapuzugun, de alguna manera “cosa para aficionados”. De otra naturaleza son las tre respuestas que indican sólo a la comunidad, pero también esa opción “liberal” o “natural”, no menos de las que indican exclusivamente a la familia, también podría verse – pero no necesariamente - como liquidatorias, o por lo menos vinculadas a una idea del mapuzugun como “lengua vernácula”, como varias veces se indica. [\[14\]](#)

En 28 casos, frente a dos respuestas diferentes, que invocan *otros métodos*, se indica la oportunidad de métodos de enseñanza análogos a los que se emplean para la enseñanza del castellano, pero hay una perfecta bipartición de las respuestas (14 y 14, con tres informantes que no contestan) en cuanto a la alternativa entre la enseñanza en una sola rama del mapuzugun o en todas las ramas.

Siempre faltando una respuesta, es unánime también la reacción afirmativa a la pregunta si se considera oportuno que en colegio se frecuenten obras literarias escritas en mapuzugun, pero con la restricción que sean obras de la tradición (24 respuestas) más que literatura de toda clase (indicación que se da sólo en cuatro casos); son tres la personas que no contestan.

El conjunto de esas tres preguntas, y las respuestas que provocan, es sumamente interesante. En otra sede (Giannelli 2002, y véase más adelante, tratando de las pocas diversidades vinculadas al sexo del informante) se subrayó como la opción “liberal” en cuanto a un proceso posible o imaginable – cuanto inexistente al momento - de estandarización de las variedades dialectales mapuche es sobretodo femenina, pero también no-juvenil. Si en ese caso no se opta claramente para la opción que puede considerarse no-marcada o “tradicionalista”, más en sentido occidental que en otro, [\[15\]](#) cabe subrayar como son de clase diferente las otras respuestas. La indicación de métodos formales y experimentados puede verse como invocación de una dignidad del mapuzugun no menor de la del castellano, pero también como opción de no-diversidad y en este sentido “tradicional”; así como la preferencia para el estudio de obras escritas en mapuzugun, pero vinculadas a la tradición mapuche (oral), parece bastante tímida, [\[16\]](#) o vinculada a una visión del papel particular, por fin – peligrosamente - “especial” del mapuzugun. Naturalmente, ese solo tema merecería una investigación específica muy profundizada y no fácil; es un mérito de esas pocas respuestas suscitar esos interrogativos. [\[17\]](#) Esa actitud hacia opciones no-marcadas contrasta con el papel relativo atribuido a la escuela como lugar y medio de enseñanza.

Entre los medios de comunicación de masas que se pueden imaginar hacer referencia exclusiva al mapuzugun, los libros son los que obtienen un número mayor de indicaciones, [\[18\]](#) pero al interior de una notable fragmentación de respuestas.

media



Los libros se indican en 19 casos, no lejos de la medida de la televisión (16 casos), que es a su vez poco más de la de la radio (14 casos) y del diario (13 casos). Tenemos también dos raras respuestas que indican *nada*. Eso a pesar que sólo en un caso se declare no tener gusto en hablar mapuzugun, frente a la respuesta afirmativa y decisa de los demás (30). De todas maneras, sólo en seis casos se indican todos los medios. Los medios sólo audiovisuales se indican sólo por 3 informantes, y al revés sólo 4 indican exclusivamente medios escritos. La televisión se une a los libros en 5 casos, un caso más que no haga la radio (4 casos). Claramente, no estamos antes de una opción unívoca, y en ese tema se refleja, en nuestra opinión, la general incertidumbre, o falta de decisión, y claridad, en cuanto al papel del mapuzugun en la vida cotidiana o simplemente en la vida, un rasgo que, sin duda, no es sólo del marco mapuche.

Como dijimos, los informantes son 14 varones y 17 muchachas. No hay una gran diversidad entre los dos sexos, no podemos considerar más que tanto algunos hechos en sí: que los dos casos de ausencia de confesión religiosa sean dos casos varoniles ni tampoco que sean muchachas las que constituyen los dos casos de mapuzugun como lengua materna, o que sea un muchacho él que dice que no le gusta hablar mapuzugun, o que otra vez sean varones los dos que afirman que el mapuzugun no debería encontrarse en ningún medio de comunicación. Es verdad que hay una “coherencia” varonil en estas respuestas “no conformistas”, y eso puede no extrañar, pero más como factor psicológico. Podemos ver que comparativamente – pero es un dato que, no menos que otros que vamos a indicar, tiene que ser tratado con gran cuidado, por el número muy bajo de respuestas – entre las muchachas es más importante el papel de la abuela en (el tentativo) de la trasmisión de la lengua, como son 10 las que le atribuyen ese papel, frente a dos solos varones; no se entiende bien si eso tiene una correlación con el hecho que según las muchachas la frecuencia del empleo del mapuzugun, en la familia de los abuelos, es más alta (13 vs 3). Pequeñas diferencias se encuentran en cuanto a los interlocutores o medios elegidos como “típicos” del intercambio en mapuzugun: las muchachas parecen preferir a los mayores y sobretodo a la familia, con los amigos afirman hablar en mapuzugun 6 muchachos, mientras la muchachas sólo en dos casos dan esta indicación. Parece coherente con esos el dato de un uso femenino del mapuzugun “más extenso” cuando se hable de asuntos comunitarios, uso apenas minoritario

entre las propias muchachas (8 de 17) y “menos minoritario” que él de los muchachos (3 de 14). Por otro lado, las muchachas parecen tener menor confianza en el papel de la familia en la transmisión de la lengua (ellas mismas que indican a la familia como lugar “privilegiado” de empleo) o en la actividad de transmisión de la lengua, que parecería importante entre los varones (8 indicaciones procedentes de un conjunto de 14 informantes) pero menos entre las muchachas (5 indicaciones del conjunto de 17 informantes). Por fin, ya tuvimos ocasión de señalar (Giannelli 2002) una diferencia en cuanto a una opción “cultural”: las muchachas prefieren la enseñanza de una lengua estandarizada o con una variedad de referencia en una medida menor de la de los varones, y eso pasa en un contexto donde se mezcla dialectos variedades parcialmente diferentes de mapuzugun. Esa actitud más “liberal” femenina, que interpretamos como menos ideológica, no se repite en el caso de la elección entre la frecuentación de obras literarias en mapuzugun de cualquier clase o de la tradición. Sólo una muchacha indica la primera opción, de las 16 que expresan su opinión, mentre los 12 muchachos que dan una indicación se dividen entre una tercera parte y los demás. Por cuanto pueda ser significativa esa diferencia, es de todas maneras congruente con datos más generales procedentes de alumnos de los niveles altos de la primaria (Giannelli 2002).

La escasa diferenciación entre muchachos y muchachas confirma la situación que ya se encontró en otras escuelas argentinas (Canuti, Giannelli y Vallega, *en prensa*).

En general, estos estudiantes de San Ignacio denuncian una situación donde la transmisión de la lengua nativa no encuentra una ayuda en la familia, a pesar de tentativos, probablemente tardivos, por una parte de los padres y sobretodo de los abuelos, de enseñanza a chicos que de todas maneras fueron criados casi exclusivamente en castellano, lengua que sigue siendo la principal de la interlocución entre padres y hijos. Ese último dato no es nuevo, sino se encontró en todos los análisis parciales que se ententaron (por ej. Cucini 2001; Canuti 2002; Canuti, Giannelli y Saavedra *en prensa*; Canuti, Giannelli y Vallega *en prensa*) como en otros trabajos (Malvestitti *en prensa*). A pesar del escaso empleo personal que en última análisis muchachos y muchachas hacen del mapuzugun, un aprendizaje comunitario “natural”, o en redes de amigos existe. El papel efectivo de la escuela se muestra parcial, sin embargo, hay estudiantes que aprendieron el mapuzugun de alguna manera – nunca muy bien, parece - sólo gracias a la escuela. En conjunto, muchas respuestas a desarrollo que al momento no se pudieron analizar sistemáticamente demuestran que el aprendizaje - posterior a la niñez que generalmente se indica - procede también de un camino de concientización cultural, lo que confirma datos que indirectamente se traen del marco escolar de la primaria (Canuti, Giannelli y Vallega *en prensa*). Ese rasgo “ideológico” no tiene que ser considerado demasiado importante en su consecuencias práctica, como lo subraya argumentatamente Malvestitti (*en prensa*). La precaria situación y condición bilingüe de los muchachos, de los dos sexos, contrasta con la aparente univocidad y unanimidad de las opciones y deseos. Si se va al detalle de las respuestas, se ve que muchas veces la opción unanime para la enseñanza de la lengua tradicional está parcialmente debilitada por las indicaciones de lugares y modalidades de enseñanza. Por otro lado parece que los muchachos tengan clara conciencia del papel deficitario de la familia, y pidan otros lugares de enseñanza que vaya a añadirse a la escuela, sólo parcialmente influyente en la práctica, pero lugar de inversión principal, también entre estos muchachos, para la transmisión de la lengua. Esta consideración merece tener un profundizaje, también para dibujar un perfil crítico de estos alumnos, que no son representativos, como dijimos, de nada más que de sí mismos, y que, sin embargo, nos ofrecen, por sus respuestas, muchos objetos de reflexión. Más precisamente, los problemas que los muchachos enfrentan con una relativa diversidad de opiniones y opciones, son exactamente los que se pueden ver como cruciales en un debate no meramente técnico sobre la educación intercultural y bilingüe.

Eso se afirma en varios sentidos. Vimos que estos muchachos tienen áreas de incertidumbre en cuanto a la propia función del mapuzugun (por lo menos en términos de reflexión), que se refleja en respuestas fragmentadas en cuanto a lugares y medios de enseñanza y transmisión, en una oscilación entre opciones experimentales e indicaciones bastante obvias y tradicionales; con la excepción de ellos que aprendieron la lengua “de tradición” en la escuela, los muchachos indican un aprendizaje probablemente precario, en un sentido pasivo, por frecuentación comunitaria y más precisamente de los momentos, aparentemente minoritarios, de comunicación en mapuzugun. El riesgo de sistematizar el mapuzugun como lengua “especial” más que familiar es evidentemente alto, no menos de él de una sanción “ritual” de la actividad de (escaso) aprendizaje. En nuestra opinión las pocas respuestas de esos pocos muchachos plantean la pregunta esencial que sería *para qué* estudiar una lengua que *no es* la materna, y acerca el destino que se imagina y se persigue para este medio de comunicación en el marco de una vida siempre menos aislada y marginada de los integrantes de las comunidades mapuche, que se enfrentan no riosamente sino en el marco de una lucha cotidiana con la “(post)modernidad”, que parece hablar castellano y no inglés, ni mapuzugun. Empezar a responder a esta pregunta fundamental, en nuestra opinión, haría más concretamente fácil entender cómo, cuándo, con qué métodos y medios ofrecer una educación bilingüe planteada en una interculturalidad que no sea simplemente la justaposición de lo viejo y lo nuevo (Pedone 2002)

Bibliografía

- Canuti, Massimiliano 2002, «Un quadro della conservazione e delle prospettive della lingua mapuche tra Cile e Argentina», *Quaderni di Thule* 2, pp. 13-16
- Canuti, Massimiliano y Luciano Giannelli 2002, *Un saggio di inchiesta sul bilinguismo spagnolo e mapuche di Argentina*, in www.unisi.it/cisai, *Linguistico – Sociolinguistica - Mapudungun*
- Canuti, Massimiliano, Luciano Giannelli y Carmen De Saavedra *en prensa*, «Lengua e identidad: voces mapuche. Reflexiones y resultados de una campaña de investigación», en *El pueblo mapuche en Chile. Memoria y sobrevivencia lingüística*, María José Hernández (editora), Serie Población y Desarrollo, Cepal/Unesco, Santiago de Chile.
- Canuti, Massimiliano, Luciano Giannelli y Alex H. Vallega *en prensa*, «Un ensayo de investigación entre los mapuche de Argentina», *Anclajes*.
- Catalán, Ramiro y otros 2001, *Cuestionario*, in www.unisi.it/cisai, *Linguistico – Sociolinguistica - Mapudungun*
- Cucini, Barbara 2001, «L'avvio di un progetto di ricerca sul bilinguismo mapudungun (Mapuche)-spagnolo», *Quaderni di Thule* 1, pp. 401-405.
- Cucini, Barbara y otros 2002, «Sulla lingua dei mapuche. Un'indagine sociolinguistica», *Thule* 12/13, pp. 255-295.
- Giannelli, Luciano 2002, «Un problema abierto también para la enseñanza: la estandarización de las lenguas y variedades nativas americanas. Elementos procedentes del contexto mapuche», *Thule* 12/13, pp. 207-231.
- Malvestitti, Marisa *en prensa*, «Aspetti sociolinguistici del mapudungun (mapuche) della *Linea Sur* (Provincia di Rio Negro, Argentina)», *Rivista Italiana di Dialettologia* 27, 2003.
- Pedone, Giulia 2002, «Esperienze di Educazione Interculturale Bilingue in Cile in contesto mapuche ed aymara; il progetto della scuola di Deume e di Kusayapu», *Quaderni di Thule* 2, pp. 285-289.

-
- [1] El texto sin los gráficos (y no corregido tipográficamente) se encuentra en Universidad Nacional de la Pampa - Facultad de Ciencias Humanas, *Tensiones Educativas en América Latina*, 2004 (CD-Rom)
- [2] Se trata de un proyecto oficial de investigación - experimental y preliminar - de la Universidad de Siena, Italia, insertado en el *Progetto d'Ateneo pr la Ricerca*, y dirigido por quien escribe, sobre el bilingüismo en las áreas mapuche de Chile y Argentina. La investigación de campo se desarrolló en los dos lados de la cordillera en los años 2000 y 2001, también - en colaboración con personal del Proyecto Interdisciplinar de Investigación sobre la Enseñanza/PiE de Santiago de Chile, y bajo la dirección de Lutviana Gómez - en la zona urbana de Santiago de Chile. El proyecto PAR tiene su desarrollo en un proyecto internacional que estamos armando.
- [3] Que depende de la Fundación Cruzada Patagónica.
- [4] Tenemos naturalmente que agradecer al prof. Sergio Luis Rumene.
- [5] A pesar de eso, el conjunto de las encuestas, con todos sus límites, permitió armar una muestra mínimamente suficiente para una análisis estadística clásica, véase Cucini y otros 2002.
- [6] Una primera y análisis en comparación con otras situaciones argentinas y en el marco general de la situación, pero sin elaboración informática de los datos, y *per capita*, se encuentra respectivamente en Canuti y Giannelli 2002 y Canuti 2002. A una pequeña parte de los datos de San Ignacio en comparación con los santiaguinos se encuentra en Giannelli 2002.
- [7] Preferimos emplear esta versión “ortodoxa” de la notación según el sistema Ragileo, más que la variante más difundida en Argentina *mapuzungun*.
- [8] La investigación se realizó por medio de un cuestionario elaborado por varios aportes (véase Catalán y otros 2001) y que tiene tres variantes fundamentales que se destinan a diferentes clases de informantes, y exactamente un formato para estudiantes (que se aplicó en este caso), uno para adultos y uno para niños; existen otras variantes menores, véase Cucini y otros (2002).
- [9] Esa situación está bastante problematizada en Malvestitti *en prensa*.
- [10] Esta respuesta que se sugiere en el cuestionario es tanto genérica cuanto necesaria. En general (Cucini 2001, Cucini y otros 2002, Canuti, Giannelli y Vallega *en prensa* y véase los documentos en www.unisi.it/cisai, *Linguistico, Sociolinguistica, Mapudungun*) es la respuesta ampliamente más frecuentada por toda clase de informante
- [11] Este adverbio se emplea al tener en cuenta cuál es el papel, no excepcional, pero importante que en general se le reconoce al marco familiar para el aprendizaje de hecho de la lengua nativa.
- [12] En todas las demás encuestas, y en toda clase de informante, la interlocución con los hermanos se muestra como un contexto privilegiado del empleo del castellano.
- [13] Podemos decir que esta indicación es precisamente el revés de la que se obtiene entre los niños de primaria (datos inéditos). Claramente, parece que el “descubrimiento” de la comunidad, de su papel y/o potencialidad, se une con el proceso de concientización de que hablamos en otra parte de este trabajo. Por otro lado, recordamos que la procedencia geográfica de estos estudiantes es variada, y eso podría explicar parcialmente la valoración de la comunidad por experiencias particulares. Ya vimos (Canuti, Giannelli y Vallega *en prensa*) que existen en Argentina lugares donde el empleo comunitario del mapuzugun sigue siendo relativamente fuerte, pero creemos, por lo que se escribe en el texto, que esa indicación de la comunidad como lugar de enseñanza es ampliamente ideológica.
- [14] En Giannelli (2002) se discute el origen y la peligrosa ambigüedad de ese término demasiado frecuente, puede ser, exacta fotografía de lo real, sin embargo vemos con perplejidad esta situación proyectada en el futuro.
- [15] En ese caso de San Ignacio será importante la procedencia variada de los estudiantes. De todas maneras, un equilibrio de esa naturaleza se encontró también en otras ocasiones, a pesar de que en el conjunto de nuestro informantes la opción “unitaria” es

mayoritaria.

[16] De todas maneras, es ampliamente mayoritaria en general.

[17] De alguna manera, vuelve el concepto de “vernáculo”, o el sentido de una doble identidad, que pero no es siempre coherente, véase la actitud en cuanto a los métodos de enseñanza.

[18] Según una tendencia que generalmente se encuentra, desde Cucini (2001).